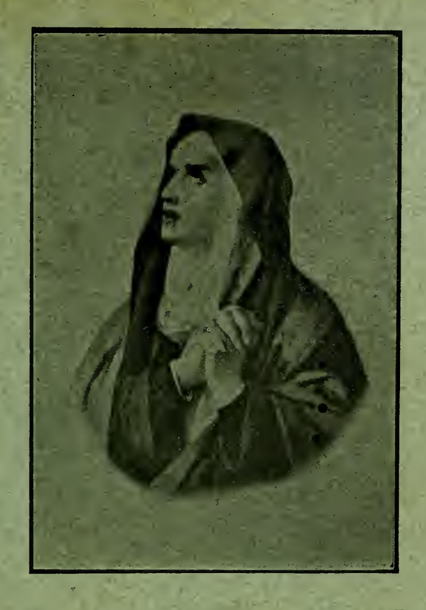


SEPTENARIO
DE LOS DOLORES
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

Tip. Sánchez & de Guise.

SEPTENARIO

DE

LOS DOLORES

DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Estaba junto a la Cruz,
La Madre de gracia hermosa,
Afligida y dolorosa
Viendo pendiente a Jesús.

Allí fué su alma en rigor
Cruelmente traspasada,
Con la más aguda espada
De la pena y del dolor.

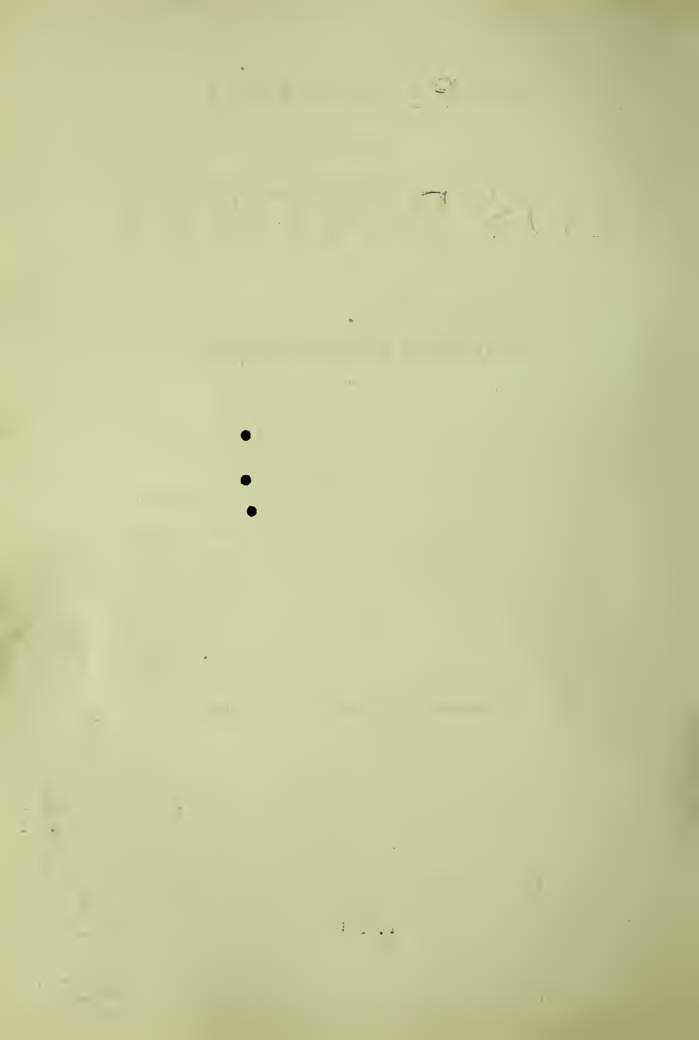
Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

GUATEMALA, A. C.

TIPOGRAFÍA SÁNCHEZ & DE GUISE
8ª Avenida Sur, Nº 24.

1916





ACTO DE CONTRICION

Ante vuestra adorable majestad, Jesús mío, humildemente postrado, lleno de confusión por vuestra infinita bondad y la gravedad de mis pecados, conozco y confieso que vos sois el único y verdadero Dios de mi alma, digno por tanto de ser infinitamente amado, mientras yo ingrato y desconocido con mis innumerables culpas os he ofendido. ¡Oh! Si hubiese mil veces perecido antes que haberos una sola vez ofendido, amabilísimo Jesús mío! Piedad y perdón os pido con todo el corazón; arrepentido y contrito, cual hijo pródigo deseo volver a vuestro amorosísimo seno por medio de la confesión sacramental; también con vuestro auxilio, protesto con firme propósito no ofenderos más en adelante. Escuchadme por vuestra gran piedad, Dios mío, y por los méritos de vuestra amantísima y dolorosísima Madre la Virgen María.—Amén.

ORACION

¡Oh Virgen María, Madre dolorosa, la más afligida de todas las madres del mundo! postrado a vuestros pies os suplico por vuestros dolores, y los de vuestro amado Hijo crucificado por mí, que me alcancéis perdón de mis culpas, gracia para no pecar más y el favor que pido en este santo ejercicio.—Amén.

PRIMER DOLOR

Profecía de Simeón

¡Oh Madre afligida! por el dolor que padecísteis presentando a vuestro Hijo en el templo, al oír a Simeón que había de traspasar vuestra alma una espada de dolor; suplícoos, Señora, me déis gracia para que, purificada mi alma con una verdadera penitencia, pueda ser presentada ante Vos en el templo de la gloria.—Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

SEGUNDO DOLOR

La huída a Egipto

¡Oh Madre afligida! por el dolor que tuvísteis cuando por el aviso del ángel a vuestro esposo San José fuísteis obligada a huir de Nazareth a Egipto con vuestro Hijo Jesús, a quien perseguía Herodes para darle muerte; suplícoos, Señora, me déis gracia para huir de las ocasiones de ofender a Dios.—Amén.

Padrenuestro, etc.

TERCER DOLOR

El Niño perdido

¡Oh Madre afligida! por el dolor que tuvísteis, al ser privada por tres días de vuestro tierno Hijo Jesús, perdido al regresar del templo para vuestra pobre casa; suplícoos, Señora, me déis gracia para que le busque hasta hallarlo en el templo de mi alma.—Amén.

Padrenuestro, etc.

CUARTO DOLOR

En la calle de la amargura

¡Oh Madre afligida! por el dolor que tuvísteis viendo a vuestro Hijo cargado con la pesada Cruz en el camino del Calvario; suplícoos Señora, me déis gracia para que le siga, llevando con paciencia la cruz de mi estado, hasta al fin de mi vida.—Amén.

Padrenuestro, etc.

QUINTO DOLOR

En la crucifixión

¡Oh Madre afligida! por el dolor que tuvísteis viendo crucificar a vuestro Hijo, vertiendo sangre de todo su cuerpo herido y clavado de pies y manos; suplícoos, Señora, me déis gracia para que, mortificando mis pasiones, viva siempre crucificado con Cristo.—Amén.

Padrenuestro, etc.

SEXTO DOLOR

Descendimiento de la Cruz

¡Oh Madre afligida! por el dolor que tuvísteis cuando al pie de la Cruz vísteis expirar a vuestro Hijo y lo recibísteis todo llagado en vuestros brazos; suplícoos, Señora, me déis gracia para que en la Santa Comunión lo reciba dignamente.—Amén.

Padrenuestro, etc.

SEPTIMO DOLOR

La sepultura de Jesús

¡Oh Madre afligida! por el dolor que tuvísteis al acompañar y sepultar el santísimo Cuerpo de vuestro Hijo, quedando sola y llena de amargura; suplícoos, Señora, me déis gracia para aborrecer el pecado y vivir muerto a los gustos y placeres del mundo.—Amén.

Padrenuestro, etc.

ORACION

Madre mía dolorosísima, ya que en persona de San Juan nos adoptásteis por hijos al pie de la Cruz, a costa de dolores tan acerbos, mostrad que sois nuestra amorosa Madre y alcanzadnos de vuestro santísimo Hijo la gracia que os pedimos y la de vivir siempre en su santo servicio para mereceer alabaros eternamente en la gloria.—Amén.

PRECES

A LA SANTÍSIMA VIRGEN DOLORIDA

<table>
<tr><td>Santa María.
Santa Madre de Dios.
Santa Virgen de las vírgenes.
Madre crucificada.
Madre dolorosa.
Madre lacrimosa.
Madre afligida.
Madre desamparada.
Madre desolada.
Madre privada de su Hijo.
Madre traspasada con el cuchillo.
Madre llena de penas.</td><td>RUEGA POR NOSOTROS</td></tr>
</table>

Madre llena de angustias.
Madre fija con el corazón a la cruz.
Madre tristísima.
Fuente de lágrimas.
Cúmulo de dolores.
Espejo de paciencia.
Roca de constancia.
Ancla de confianza.
Refugio de los desamparados.
Defensa de los oprimidos.
Vencedora de los incrédulos.
Consuelo de los miserables.
Medicina de los enfermos.
Fortaleza de los débiles.
Recurso de los afligidos.
Puerto de los náufragos.
Modelo de las niñas.
Terror de los que asechan.
Tesoro de los fieles.
Ojo de los profetas.
Báculo de los Apóstoles.
Corona de los mártires.
Luz de los confesores.
Margarita de las vírgenes.
Consuelo de las viudas.
Alegría de todos los Santos.

RUEGA POR NOSOTROS

Míranos, líbranos y sálvanos de todas las angustias en virtud de Jesucristo.—Amén.

Imprime, Señora, tus llagas en mi corazón para que en ellas lea el dolor y el amor: dolor para sostener por Tí todo dolor; amor para despreciar por Tí todo amor.

ORACION

A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LOS DOLORES

(San Buenaventura)

¡Oh dulce Virgen María! por esa espada de dolor que ha atravesado vuestra alma cuando vísteis a vuestro amadísimo Hijo levantado en la Cruz, desnudo, clavado en un patíbulo infame, cubierto de heridas y golpes, dignáos obtener que nuestro corazón se vea penetrado por la espada de compunción y herido por el amor divino. ¡Virgen santa! por esos tor-

mentos inexplicables que sufrísteis sin quejaros cuando en pie, al lado de la Cruz, oísteis a vuestro Hijo recomendaros a San Juan, lanzar un gran grito y exhalar su espíritu en las manos de Dios su Padre, socorrednos en nuestras postrimerías. Cuando nuestra lengua no pueda ya invocaros, cuando nuestros ojos se cierren a la luz y nuestros oídos a los rumores del mundo; cuando nuestras fuerzas nos abandonen, acordáos, ¡oh misericordiosísima María!, de las oraciones que ahora decimos en vuestra presencia y que dirigimos a vuestra bondad; socorrednos en esa hora de peligro extremo y dignáos presentar nuestra alma a vuestro divino Hijo a fin de que en consideración a vuestras plegarias, la libre de cualquier suplicio y la haga entrar en el deseado reposo de la celestial patria. ¡Virgen purísima! por esos profundos gemidos que se escaparon de vuestro pecho,

que desbordaba de amargura cuando recibiendo en vuestros brazos a vuestro amado Hijo desclavado de la Cruz, contempl·ábais su rostro, antes tan hermoso y entonces desfigurado por los tormentos y la muerte, y su cuerpo adorado cubierto de heridas, haced, os ruego, que lloremos nuestras faltas y que la penitencia cure las llagas de nuestros pecados, para que en la hora en que la muerte haga de nuestro cuerpo un objeto repugnante para los hombres, nuestra alma, resplandeciente de belleza, merezca recibir, en los transportes del amor divino, el beso del dulcísimo Jesús, vuestro Hijo y nuestro Señor.—Amén.

ORACION

¡Oh Dios, en cuya pasión la espada del dolor, según la profecía del venerable Simeón, atravesó la dulcísima alma de la gloriosa Virgen María y

Madre vuestra!, concedednos benigno que los que celebramos con veneración la memoria de su transfixión y de sus dolores, nos aprovechemos de ella, y por los méritos e intercesión de todos los Santos que fielmente han permanecido junto a la Cruz, consigamos los dichosos frutos de vuestra pasión. Vos que vivís y reináis con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.— Amén.

Una Salve a la Santísima Virgen María de los Dolores por las necesidades de la Santa Iglesia.



Seminario de San José de Costa-Rica,
10 de Enero de 1891.

He examinado el Septenario de los Dolores de la Santísima Virgen María y no encuentro nada que se oponga a la fe católica y la sana moral.

Dr. Carlos Fr. Gey.

Palacio Episcopal, San José,
Julio 29 de 1891.

En vista del examen que se precede, imprímase.

Antonio del C. Zamora,
Vicario General.

